



LA EDUCACION PROFESIONAL EN FE Y ALEGRÍA

➤ **NOVIEMBRE, 1983**

TEMAS NUCLEARES: IDENTIDAD - CARACTERÍSTICAS, ESPIRITUALIDAD, OPTIMISMO ANTROPOLÓGICO, PROMOCIÓN SOCIAL, TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA, PEDAGOGÍA - PROCESOS EDUCATIVOS, FORMACIÓN EN Y PARA EL TRABAJO, INVESTIGACIÓN - EXPERIMENTACIÓN, RETOS - TAREAS FUTURAS

1. La superación de la primaria y de la secundaria

La equivocación que podría ser más universal y peligrosa, en los promotores responsables de Fe y Alegría, sería pensar que la educación primaria y secundaria son las finalidades de nuestro movimiento. En ese mismo error están todos los que desarrollan cualquiera de las muchas formas correctas de promoción popular, si las consideran esenciales a Fe y Alegría.

Esta equivocación es perfectamente explicable, ya que la necesidad de hacer algo urgente por nuestro pueblo abandonado y huérfano nos obligó a todos a comenzar por escuelas primarias muy pobres como remedio, más inmediato, a la lacerante urgencia de sacar a las masas populares de la casi absoluta ignorancia. El denodado y tenso afán para dotar a centenares de miles de niños del nivel educativo de la primaria tuvo el peligro de encerrarnos en ese elemental escalón de la educación popular.

Después, se fue generalizando entre nosotros, en la misma directriz, el deber de dotar al pueblo de escuela secundaria para todos. Hay que anotar que todavía no es absolutamente general el criterio que considera la educación secundaria como una necesidad clara, en todo nivel social y especialmente entre los más pobres.

Eso sucede en Fe y Alegría, primordialmente por las dificultades económicas para poder asegurar ampliamente la extensión de la educación primaria y, sobre todo, de la secundaria, más larga y más cara por estar más urgida de mejores construcciones, equipamiento y profesorado.

La mezquindad y el sectarismo de algunos gobiernos, que nos niegan la ayuda económica que en justicia nos corresponde en nuestro trabajo educativo, hacen tan pesada nuestra vocación de educar integralmente a los marginados, que tendemos a encerrarnos en pequeñas y elementales escuelas primarias y en alguna que otra escuela secundaria.

Pero siempre hay que entender que lo esencial en Fe y Alegría es desarrollar y promover al pueblo y, en especial al pueblo marginado, hacia un desenvolvimiento integral. Los medios o instrumentos educativos para lograrlo deben ir desde los más ínfimos y elementales hasta los supremos de los estudios superiores.

Tenemos que reconocer que la fatiga producida por un gran esfuerzo es normal. Fe y Alegría ha generado en estos 28 años un esfuerzo titánico. Es lógico que nos acometa una fatiga o un desánimo de grandes proporciones, si no hemos producido un sistema de compensación de fuerzas y de renovación de energías.

Pero creo firmemente que el mismo crecimiento de Fe y Alegría ha creado ese sistema de reposición de fuerzas y de renovación de energías, y que estamos en el mejor momento como cuerpo social sano y vigoroso, para mirar sin estremecimiento el gran recorrido que nos falta por andar y los nuevos retos que la educación integral popular tiene para nosotros.

Este momento, en el escenario cada vez más universal y más educativamente integral de Fe y Alegría, me atrevo a calificarlo como el tiempo en que todo nos obliga a pensar que la educación integral del hombre marginado nos exige la educación del pueblo, como camino a su verdadera liberación y a su encarnación transformadora en su comunidad.

La decidida penetración de la liberación profesional nos llevará por la mano a afrontar la necesidad de los estudios superiores para el pueblo. Huyendo de toda solemnidad en las palabras y en los conceptos, diría que no cabe un pueblo autopromovido, sin una muy extendida educación profesional y sin los estudios superiores que deben ampliarla y fortalecerla. La sola educación primaria y secundaria, sin la educación profesional no son capaces de superar la miseria en que viven nuestras clases populares, tanto urbanas como rurales.

No tener una profesión es el más lacerante estigma de marginalidad social y económica entre nuestra gente, es decir, entre la gente que Fe y Alegría por vocación trata de rescatar del atraso, de la falta de iniciativa, de la dependencia y de la miseria infrahumana.

La preparación informativa, social y religiosa, que proporcionamos por el nivel primaria más secundaria, permite a algunos escapar hacia arriba: o por el camino de los estudios universitarios o por su asimilación a la burocracia de los servicios medios o por relevantes prendas de constancia y trabajo; pero una amplia proporción de nuestros alumnos, queda atrapada por el desempleo o el vergonzante subempleo, con la pérdida de un enorme potencial humano para nuestros países.

Si las condiciones que hoy impone la crisis internacional son especialmente agudas en algunos países, el horizonte de auto promoción de uno cualquiera de nuestros jóvenes alumnos es deprimente, porque tiende a esterilizar los más valerosos esfuerzos de autosuperación.

Esta dolorosa coyuntura socioeconómica de los jóvenes y cómo superarla debe de ser el tema preferente de meditación, de las personas que tratamos de servir a Dios y a nuestros hermanos con Fe y Alegría.

Aunque tener una profesión no se identifica con poseer un empleo remunerador, la mayor parte de las veces supone el mejor camino para lograrlo.

2. La educación profesional en el marco educativo

Para que Fe y Alegría pueda plantearse, con claridad, la difícil tarea de la educación profesional, es necesario:

- Observar la carencia de preparación profesional del pueblo, fundada en la ignorancia, en las tradiciones de trabajo retrasadas y en las limitaciones de un mercado laboral sumamente estrecho.
- Un segundo campo de observación y reflexión nos lo ofrece la manera como nuestros Ministerios de Educación conciben la educación profesional, constatando a primera vista el pequeño volumen de ésta en el alumnado, en la mínima gama profesional, en la baja dotación de los centros y en los insignificantes presupuestos asignados a este sector, que debería aglutinar a la gran mayoría de los jóvenes entre los 15 y los 22 años.
- Otro tercer punto de relación es la posición de la educación católica frente a la educación profesional de nuestra juventud.

Una simple enumeración de las obras católicas de este sector nos persuade de que la Iglesia está totalmente influida por la acción del Estado, tan pobre y tan desajustada y tan poco acorde con la promoción popular.

Existen algunos centros católicos ejemplares como unidades individuales, pero nos falta una acción de conjunto que fuera cónsona con las realidades de nuestra juventud, en este aspecto, especialmente desamparada por los poderes establecidos.

Si nos situáramos los pensantes de Fe y Alegría en un campo meramente teórico, creo que serían pocos los que dudarán de la urgencia inmediata de que entremos con vigor en la educación profesional de los jóvenes.

Si del campo teórico pasáramos al terreno de las posibilidades prácticas, nuestro grupo disminuiría notablemente, al considerar el cúmulo de dificultades legales, económicas y de personal, para poner en marcha un modesto proyecto básico de educación profesional.

3. Fundar de nuevo Fe y Alegría

Creo que sin exageración el reto de la educación profesional es tan grande para nosotros como el fundar de nuevo Fe y Alegría y tan obligados estamos superarlo, como lo estamos a no dejar truncada por la mitad la obra de promoción integral de las clases marginales.

En Fe y Alegría, casi en toda su extensión, algunos se han enfrentado de modo práctico y creador a la educación profesional. Por eso tenemos ya un cierto número de centros que progresan en esa dirección.

Pero nos falta todavía la unidad de criterios y de operación, para que la educación profesional constituya la siguiente etapa unánime, de la misma manera que lo han sido antes la primaria y la secundaria.

La experiencia que tenemos sobre el creciente aumento de recursos en favor de Fe y Alegría nos dice que ninguna etapa acaba en sí misma, sino que es un escalón lógico y fáctico para dominar el siguiente escalón. Y también, que la imagen pública lograda en el servicio de los más pobres nos favorece de modo especialísimo en el empeño de dotarlos de una profesión.

Aquí lo que hace falta es una decisión valerosa, apoyada en la constancia y en la perseverancia al servicio de un proyecto racional de apariencia modesta y de hecho muy realista.

Podemos incluir en cada país, en nuestra planificación, la creación paulatina de un centro piloto de educación profesional y de otro centro piloto de orientación profesional, que podrían concebirse juntos, trabajando de modo complementario y también separados.

4. Centro piloto de educación profesional

Siendo las dificultades grandes, pareciera que en cada país deberíamos concentrar las fuerzas en un proyecto piloto. Este centro piloto, en su fase inicial, puede ser una modesta escuela profesional de nivel secundario. Puede abarcar los primeros cursos de varias profesiones con las materias teóricas en común. Pero, desde el principio, debe de estar dotado de una gran voluntad de crecimiento, tanto en el alumnado, como en el equipamiento necesario y en el profesorado especializado.

Sin este ensayo, hecho a fondo, es difícil que las experiencias que debemos obtener nos capaciten para emprender, en forma definitiva, la etapa de la educación profesional.

4.1. Algunas de las finalidades experimentales del centro piloto

- a. Aprender el manejo de una escuela profesional y perder el miedo a este tipo de iniciativas.
- b. Experimentar en varias líneas profesionales, en tamaños adultos, dejando atrás todo lo que se encuadre entre las meras modalidades más o menos infantiles.
- c. Escoger cuidadosamente algunas profesiones "baratas" en las que la inversión en materias primas, equipo y profesorado sea poco costosa, pero aspirando a que el valor agregado por el talento humano sea grande: alta inversión intelectual y laboral y muy baja de capital. ¿Será posible...? Pensemos en la cerámica, en la escultura y en otras. Con 40 bolívares en la madera de un violín, el maestro puede darle un valor agregado de 20.000 o de 30.000.
- d. Buscar tenazmente, por las relaciones públicas, el éxito, al demostrar los resultados visibles y tangibles en las obras de los alumnos y en el desarrollo de su dedicación y adhesión entusiasta al trabajo (éxito-terapia).
- e. Iniciar con valor algunas profesiones más caras en materias primas, equipamiento y profesorado. Avanzar con cautela en ello, para no poner en peligro económico a toda la escuela. En este capítulo están: la Mecánica, la Electrónica y otras.
- f. Unir funcionalismo y arte; v. gr. rejas, pero con un diseño elegante; muebles, pero con un toque de tallado y torneado de estilo.
- g. Comprender experimentalmente la importancia del diseño, que puede elevar a lo supremo la belleza de las formas y del color, con numerosísimas aplicaciones en la industria, en el comercio y en el arte.
- h. Entender el enorme recurso que en una escuela profesional aportan los libros como extensión y superación del profesorado. Tomar la decisión de crear una gran biblioteca funcional y de utilizarla al máximo.
- i. Entrenar a los alumnos adelantados en la práctica de la docencia con los alumnos recién llegados.
- j. Sentir las dificultades del profesorado especializado, tan escaso en nuestros países como escasa es la escuela profesional, y proponerse preparar a los alumnos para que accedan al profesorado, impulsándolos a una severa carrera de ascensos y perfeccionamiento.
- k. Percibir, con toda claridad, cómo la perfección y la superación en cualquier profesión conduce a la necesidad de estudios superiores, con lo que se comprenderá que la escuela profesional nos conduce a la universidad laboral y, en general, al afinamiento en los conocimientos técnicos-prácticos propios de la mejor escuela técnica.
- l. El plan piloto nos llevará a la creación de otras escuelas profesionales, haciéndolas posibles mediante la formación de un nuevo profesorado, del mejor manejo de los problemas de equipamiento, del dominio de la pedagogía laboral (laborterapia) y de la gran imagen pública que nos acarrearán los recursos para la proliferación de nuevos centros profesionales.
- m. Una de las grandes experiencias será la formación de un tipo de alumno emprendedor, duro a las dificultades e ingenioso para dominarlas, polifacético en gran medida, austero para el ahorro y generoso como cristiano. Nuestras clases populares están hoy abismalmente distantes de este prototipo humano.

- n. Poner a prueba con nuestros alumnos los efectos creadores de la fe en Dios, que nos acompaña, gran socio en esta empresa, dotando a nuestros alumnos de las más sólidas convicciones, fundadas en la fe en la esperanza y en el amor. Si intentamos, desde la escuela profesional, que nuestros alumnos se eduquen como profesionales cristianos y si les exigimos estos frutos, nosotros mismos seremos los más confirmados en la fe.

4.2. El factor multiplicador del centro piloto

Creo que un plan piloto en el que se busquen estas realizaciones tendrá, a los pocos años de iniciado, un nombre de gran arrastre y un conjunto de conquistas silenciosas y vitales, que lo determinarán a cumplir su nombre: es decir, ser piloto y orientador de una numerosa prole de escuelas profesionales.

Tendrá la gran oportunidad de haberse convertido en un dinámico poder multiplicador. Su ejemplo y su trayectoria serán admirados e imitados. Los mismos que hoy oyen con indiferencia la consigna de la creación de las escuelas profesionales desearán ayudarnos.

Es evidente que en el mundo educativo gana cada día terreno la idea de una transformación profesional de los bachilleratos academicistas y meramente informativos, pero también se impone el temor al reto más exigente de la educación profesional. Es decir, estamos rodeados por muchos adictos a la facilidad de los estudios teóricos que cada día piensan, al ver sus mezquinos frutos, que es necesario un gran cambio educativo, en especial para la juventud popular, pero no se atreven a encarar las dificultades de ese cambio.

Seamos los adelantados del gran cambio y seremos también los premiados por la nueva fortuna y por una nueva mentalidad, más realista y verdadera.

Comprendo que, sobre todo, los directores de Fe y Alegría están sobrecargados de responsabilidades y faltos de los recursos que exige la educación profesional. Pero me pregunto: ¿cuál de los desafíos que hemos superado, y que hoy miramos a lo lejos como etapas que nos asustaban, no ha sido en sí mismo fuente de nuestra capacidad actual?

Nuestro camino hasta llegar a la transformación de los niveles marginales está trunco y falto de herramienta transformadora, mientras no encaremos con tenacidad e ingenio la educación profesional, que está precisamente destinada a cambiar nuestros niños y jóvenes, en hombres adultos especializados en el trabajo creador, transformador y liberador.

4.3. Educación liberadora

Creo que en el deseo de liberación de nuestros pueblos, Fe y Alegría ha pagado un largo tributo a las declamaciones vocingleras de nuestros pequeños ratones revolucionarios, abandonando, a veces de modo casi humillante, la esencia salvadora del Evangelio, por acercarnos a las "modas progres".

La palabra liberación casi siempre ha sido exterior y exteriorista, haciendo alusión a los malvados opresores, como si el oprimido nunca fuera el portador de una debilidad culpable, como si nunca tuviera necesidad de redimirse a sí mismo por su valor, por su esfuerzo, por su autosuperación y por su cruz. Aquí también es verdad que nadie podrá elevarse y liberarse si no es capaz de subir a su cruz. Pero la eterna cruz del hombre es su trabajo. Seamos francos y cristianos haciendo ver a nuestros jóvenes que su salvación, su camino para ser hombres, verdaderamente hombres, está en el trabajo que de niños casi inútiles los irá transformando en hombres que serán fuente de bienes para

otros, manantial de ayudas salvadoras y transformadoras para otros, hombres que cambiarán todo lo que toquen por la fuerza milagrosa de un trabajo constante, inteligente y casi divino.

Nuestra decisión de emprender el camino de la educación profesional tiene que estar esclarecida y fortificada por la convicción cristiana de que trabajar es seguir a Cristo, y que trabajar para servir a los demás es ser salvadores y seguidores de Jesús.

¿Por qué no poner en este punto la tensión liberadora? ¿Por qué hacerle una hipócrita genuflexión a Marx, al pasar por este lugar...? ¡Será sin duda para que la galería nos diga que somos más modernos!

Ningún tiempo mejor que el de la educación profesional para formar, en nuestros jóvenes, una firme fe cristiana sobre los designios de Dios en querer que sus hijos sean sus seguidores en el trabajo creador, redentor y salvador; que Dios ha santificado el trabajo del hombre dotándolo de una progresividad y de una luminosidad intelectual, que lo eleva y lo diviniza al comunicarle los reflejos de su sabiduría y su poder divinos; que los hombres, en comunidad de hermanos, multiplican las luces de la invención y la fuerza de su progreso, porque Dios nos quiso hermanos diversos, adornados de cualidades diversas, pero complementarias.

4.4. El encuentro del joven con su tesoro escondido

Cuando los jóvenes ven lo que son capaces de hacer con sus manos guiadas por su cabeza, reciben un impacto emocional insospechado. Nace una luz brillante en ellos que les dice constantemente: mira de lo que eres capaz de hacer..., tú vales..., tú puedes..., tú llegarás a ser un hombre de verdad.

La escuela profesional, observando esa reacción profundamente espiritual, debe remarcar esa experiencia personal, única e insustituible, agregando todos los días: tú vales..., tú sirves..., tú puedes..., tú llegarás... Dios quiere que tú te encuentres, que descubras el tesoro escondido que Él te puso dentro... Pero para encontrar ese tesoro, tienes que darlo todo: tu talento, tu trabajo, tu constancia, tu tiempo, tu fantasía... todo... Ese es el sentido verdadero de estudiar y trabajar... Eso es lo que quiere enseñarte esta escuela profesional.

La escuela profesional dispone del tiempo cronológico y del tiempo psicológico para crear, en nuestros alumnos, una fe adulta y una esperanza mil veces confirmada en un Dios que porque siempre nos quiere, siempre nos acompaña y siempre nos ayuda a crecer, a desarrollarnos, a hacernos cada vez más perfectos, siendo más hermanos los unos de los otros.

Pareciera que Fe y Alegría tiene aquí un horizonte de trabajo al que no puede renunciar sin dejar de ser ella misma. Eso no quiere decir que la generalización de la escuela profesional sea un horizonte fácil. Todo lo contrario. Detrás de este título hay un gran escenario lleno de temores, lleno de oscuridades y lleno de inexperiencias. Hay una gran soledad donde son poquísimos los que nos pueden ayudar. Por eso mismo, es más necesario que nunca que nos unamos en la reflexión, en la investigación y en la información, para poder emprender paso a paso una acción continuada y perseverante.

4.5. El inmenso campo de la educación profesional

4.5.1. La educación agro-pecuaria

Pienso que en la tarea de reflexión e información debe Fe y Alegría examinar, con sumo interés, toda la amplitud del campo profesional. Siguiendo los tres órdenes básicos de la producción de bienes: la agricultura, la industria y los servicios, vemos que toda la

humanidad activa está encuadrada en esos amplísimos campos, que incluyen todas las profesiones.

En los pueblos del tercer mundo todavía la agricultura, la ganadería y la silvicultura, ocupan un lugar relativo superior y si no se desarrollan, es casi imposible el paso a una industria y unos servicios bien fundamentados. Creo por eso que en nuestra América, Fe y Alegría debe estudiar seriamente su inserción en esta área educativa. Las escuelas o institutos agropecuario-forestales y agro-industriales serían un inmenso servicio a los más pobres, pues éstos están inmersos en el mayor atraso y abandono, cultivando la tierra como hace siglos.

Nuestra ubicación, casi total, en los grupos urbanos nos aleja de esta perspectiva, pero tenemos que abarcarla. Hay que buscar tierras amplias, para que por su cultivo y ganadería podamos sustentar algunas escuelas-internados, que se alimenten de la producción de la escuela.

La escuela profesional internado ofrece posibilidades muy grandes para desarrollar programas teórico-prácticos, que son imposibles en un externado, en las zonas rurales de difíciles comunicaciones.

Me permito aquí una pregunta: ¿será imposible que Fe y Alegría busque y encuentre fincas suficientemente extensas y suficientemente fértiles, para que de ellas extraiga toda la alimentación del profesorado y del alumnado? ¿Será imposible obtener que el gobierno respectivo nos pague los sueldos de ese profesorado y de los auxiliares que necesitamos, para lograr la gran experiencia de una escuela auto alimentada con el fruto de su trabajo?

Si logramos esto en un solo lugar, tendríamos el primer capítulo en experiencia, la fórmula realizadora para repetir este tipo de escuela en muchas zonas campesinas.

La extensión y el gran resultado de nuestras Reducciones Misionales tuvo esta clave del éxito: haber resuelto con los indios y para los indios el problema de su autoalimentación. La agricultura y la ganadería serán siempre la base de la que saldrá un pueblo robusto, independiente y emprendedor.

¿Fe y Alegría no sabrá encontrar los hombres que sepan clavarse a pensar y a superar este desafío...? Mucha gente pensante hoy, ante el fracaso del consumismo urbano, está volviendo los ojos a la tierra y a las virtudes de libertad y austeridad, que se ponen de relieve en arrancarle una alimentación abundante que cimiente una vida sana y fuerte, menos sometida a la servidumbre del confort y de los convencionalismos ciudadanos.

4.5.2. Las escuelas industriales

Si examinamos la numerosísima gama de la transformación industrial, veremos inmediatamente que las escuelas profesionales organizadas por nuestros gobiernos se reducen a la Mecánica, la Electricidad y como una gran rareza a la Construcción y a la Electrónica.

Han sido necesarios toda una familia educativa, como el INCE, el SENA, el SENAI, el SENATI y otros parientes educativos, para que muchos Ministerios de Educación hayan admitido o tolerado el crecimiento de otras ramas de la educación profesional, pero en conjunto ofrecen enormes limitaciones respecto a la amplitud, mucho mayor, que abarca la actividad profesional, aunque sólo sea la limitada a las profesiones industriales.

En el recuento y en el examen de las profesiones laborales que ofrece el Estado y en la comparación de los jóvenes atendidos y, por lo tanto, con esperanza de trabajo, y los que quedan fuera de toda educación profesional, podremos contemplar la masa de ju-

ventud desasistida. Son la carne de cañón del desempleo y del subempleo que debe llamar la atención educativa de Fe y Alegría.

Quiero insistir en que hay muchísimas profesiones dignas para dar al individuo un lugar respetable en la sociedad y que, sin embargo, no están ni contempladas en los programas de educación profesional de los Ministerios de Educación o, si lo están, solamente se ofrecen en sus niveles más elementales y precarios y en forma que solamente poquísimos jóvenes, pueden aspirar a ellos.

Un muestrario de nuestra estrechez y penuria profesional lo tenemos en nuestro comercio. ¿Qué es lo que vende si es de cierta calidad...? Productos extranjeros y, si son nacionales, salvo cortas excepciones, objetos mal terminados, defectuosos y con poca variedad. El comercio refleja lo que es nuestra retrasada industria y, sobre todo, nuestra atrasadísima cultura profesional técnica y artística.

No es necesario que sigamos el camino de las naciones desarrolladas. Podemos y debemos aspirar a un desarrollo humano que sortee los escollos del consumismo materialista, pero ese desarrollo, humano e integral, debe estar basado en una concepción de vida propia, que en gran parte tiene que fundamentarse en una concepción autóctona de la cultura y de la educación profesional.

Sin fábricas ni ciudades monstruosas podemos pensar en un desarrollo humanístico que haga mejor, más grato, más culto y más conviviente nuestro modelo de sociedad.

4.5.3. La educación profesional para el sector servicios

Es claro que Fe y Alegría debe tener en cuenta las profesiones agrícolas e industriales, pero no puede dejar de pensar que los bienes que dimanen del sector de servicios van tomando la delantera en los pueblos más avanzados.

Pensemos por un momento en lo que son ya en las naciones prósperas los servicios asistenciales que miran a la salud, los servicios de información, los servicios de transporte, los servicios de recreación y descanso, los servicios administrativos, los servicios de hotelería y turismo, los servicios comerciales, los servicios de orden público y defensa, los servicios religiosos y políticos.

Son tantos y tan valiosos, que las naciones más adelantadas les atribuyen hasta el 60% y más en la generación de bienes que constituyen el producto territorial bruto de su ciudadanía. Aunque las estadísticas no siempre son el camino seguro de la verdad, quiero indicar los componentes del PNB (producto nacional bruto) de algunos países:

	Agricultura	Industria	Servicios
Francia	5%	34%	61%
España	9%	31%	60%
Grecia	16%	32%	52%
Italia	7%	43%	50%
Noruega	5%	37%	58%
Holanda	4%	37%	59%
Portugal	13%	47%	40%
Inglaterra	2%	36%	62%
Canadá	4%	33%	63%
EE.UU.	3%	34%	63%
Suecia	3%	32%	65%

La tendencia que ofrecen estos componentes del PNB de las naciones que he señalado en el párrafo anterior, parecen indicar el relieve creciente de los bienes ocasionados por

los servicios. Podemos caer en el error de homologar servicios a burocracia, pero debemos advertir que los bienes integrados en la palabra "servicios" son principalmente: la educación, la sanidad, la administración, el comercio, la ciencia, la investigación y la cultura, la comunicación y la recreación, que inciden, frente a la agricultura y la industria, en las expresiones más humanísticas y civilizadas de nuestra sociedad.

Los países hispanoamericanos, aunque tengan un PNB de cinco a diez o doce veces inferior a algunos de los países más adelantados, sin embargo, oscilan entre el 40% y el 50% en los servicios respecto a sus bienes agrícolas e industriales.

Señalo esta particularidad, para atraer la atención de los Directores de Fe y Alegría sobre la importancia de las profesiones que afectan a los servicios, como maestros, profesores, administradores, enfermeros, y asistentes sanitarios, comunicadores de toda clase, transportistas, empleados públicos...

El número de maestros por cada mil habitantes, así como el número de médicos y auxiliares de médicos y, también, de camas de hospital por cada mil habitantes están de un modo significativo entre los indicadores de desarrollo integral de un país.

Esto quiere decir que hay muchas profesiones de menos relieve que las clásicas carreras universitarias, que contribuyen a la prosperidad y adelanto humanístico de las naciones. Fe y Alegría debe mirarlas con especial atención:

- Porque expresan un gran salto en relación al nivel de sociedad marginal, con la que nosotros nos esforzamos por lograr la liberación de la miseria y de la ignorancia popular.
- Porque en el ámbito de una generación o más corrientemente en dos generaciones, los que las han poseído se incorporan comúnmente a los niveles integrados de la sociedad, en condiciones de solidez y estabilidad.

La formación de maestros y profesores debe ser una meta importante en los planes de superación profesional que organice Fe y Alegría, por el poder multiplicador de esta gestión.

Como el ámbito profesional medio y superior es enorme, nunca podremos desarrollar centros de estudios profesionales tan amplios, pero sí podremos contribuir a la formación profesional de modo muy extenso, si creamos centros de orientación profesional.

5. Centro de Orientación Profesional

De muchas maneras se puede concebir este centro, pero considero que la más sencilla sería la forma de una especie de banco de datos e informaciones sobre las oportunidades de educación profesional que ofrece el país y, de un modo especial, la ciudad capital y las demás ciudades importantes.

Es posible que una sola persona documentada en estas oportunidades de educación profesional haga un gran servicio a jóvenes mal informados y con muy escasa cultura ambiental.

Una base que debe poseer este orientador es la que ofrece todo Ministerio de Educación sobre la cobertura profesional que ofrece y sobre los requerimientos legales y académicos que exige.

De manera parecida, el orientador debe estar bien documentado sobre todos los demás entes educativos, oficiales o privados, que tienen organizados cursos o cursillos de diversas especialidades y de sus condiciones de admisión, prestigio público y niveles de superación social y económica.

Sin confundir un centro de orientación profesional con un centro de empleo, a veces la industria y el comercio ofrecen juntamente con el empleo los cursos de capacitación para acceder a él, lo cual es también un camino para la orientación del joven.

Si el centro de orientación profesional posee un laboratorio psicológico que examine los candidatos, sin duda estará en mejores condiciones para ayudarles, pero se pueden también abrir muchos caminos a los que buscan formarse en una profesión, con la información de las meras oportunidades de profesionalización que ofrece su ciudad y su país.

5.1. Residencia de estudiantes

Muchas veces ocurre que las oportunidades existen pero el candidato no tiene los medios económicos para sostenerse en una ciudad. Éste es el caso de crear residencias de estudiantes en las que se provee la habitación y la alimentación necesaria al estudiante. Los jóvenes estudian en diversos centros, generalmente del Estado, y en la residencia se les ofrece convivencia cristiana y atención formativa espiritual, de acuerdo a los ideales de Fe y Alegría.

Si estos grupos estudiantiles tuvieran un sistema de trabajo y estudio, estas residencias no serían tan gravosas bajo el punto de vista económico y, por la misma razón, podrían ser más numerosas.

5.2. Becas

Hoy, los Ministerios de Educación, las fundaciones y otras entidades públicas y privadas ofrecen becas o bolsas de estudio. También las embajadas, representando las instituciones de su país de origen, dan facilidades en forma de becas o viajes y cursos de lenguas y especialización.

Es algo que un centro de orientación profesional debe estudiar, en orden a brindar más oportunidades a nuestros Jóvenes, teniendo especial cuidado de no aceptar las salidas al exterior que no garanticen la protección moral y religiosa del estudiante, además de la conservación de su identidad cultural y nacional.

5.3. Contratos con las entidades de educación profesional

Un centro de orientación profesional puede llegar a contratos satisfactorios con las entidades de educación profesional nacidas del espíritu y las normas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), como son el INCE, el SENA, SENATI, SENAI y otras. Ya Fe y Alegría tiene en marcha varios de esos convenios.

Ampliarlos y desarrollarlos será una meta concreta que nos permitirá agrandar, cada vez más, nuestra posibilidad de que miles de nuestros estudiantes puedan alcanzar mejores grados de preparación profesional.

6. Resumen final

He apuntado en este breve trabajo algunas razones por las que Fe y Alegría, si quiere contribuir al cambio social por medio de la educación, no pueden soslayar la etapa en que nuestros niños y jóvenes se transforman en hombres.

Debemos estar presentes educando esos años que tanto van a influir en el puesto concreto que nuestros alumnos van a desempeñar en su vida adulta, logrando una independencia económica, formando una familia e integrándose a la participación eclesial y ciudadana. Debemos meditar en qué débiles armas tiene el niño de primaria y el joven de secundaria, para superar el arduo camino que le queda por recorrer hasta llegar a ser un hombre o una mujer bien formados.

La vida del trabajo no se puede improvisar. No se puede pensar en la mayoría de edad sin apoyos educativos específicos. Estos instrumentos educativos, en buena parte de formación profesional, no son fáciles de sistematizar. La creación de métodos proporcionados a esta finalidad constituye un terreno en buena parte descuidado por los educadores, que por lo tanto nos exige un gran esfuerzo humilde y callado, constante y tesonero de parte de Fe y Alegría, para alcanzar resultados apetecibles en esta especie de tierra de nadie.

Pero aquí también el camino se hace al andar. Millares de pasos y de intentos positivos irán trazando una vía que en gran parte será nueva, si aspira a constituirse en método.

Al apuntar algunas ideas sobre la creación de centros de educación profesional y de orientación profesional en Fe y Alegría no sólo teorizo, estoy unido al pequeño grupo que en Fe y Alegría trabaja ya en la educación profesional. Vamos dando pasos positivos, que son escalones que cada día permiten ver más, que muestran la dimensión de las dificultades que debemos superar y que quizá algún día merezcan que ustedes los visiten, puesto que es posible interpretar, mejorar y multiplicar las obras ya realizadas que gozan de cierta vitalidad.